

Estudios culturales y pensamiento latinoamericano¹

Eduardo Devés Valdés²

1. Abocarse al tema de los «estudios culturales» desde la perspectiva del pensamiento latinoamericano, situándolos en el marco de nuestra historia de las ideas, implica al menos tres cosas: ubicar esta escuela dentro de una trayectoria, determinar cuáles son las ideas que la definen y evaluar tanto los aportes posibles como las eventuales proyecciones.

En el pensamiento latinoamericano los dos tópicos que han expresado más recurrentemente las propuestas de la intelectualidad han sido el «identitario» y el «modernizador». Estas propuestas se han alternado, al menos desde 1850, representando por un lado las reivindicaciones de un modo propio de ser y de un proyecto coherente con ello y, por otro lado, señalando la puesta al día según los modelos entregados por las sociedades que van a la vanguardia en el proceso de modernización.

Podría pensarse que dicha oposición o alternancia debería con los años y las décadas haber tendido a anularse encontrando un equilibrio. Ello no fue así. Por el contrario, se manifestó más polarizadamente en las últimas décadas del siglo XX. Una de las expresiones de esto fue la tensión entre globalización e identidades. En todo caso, el neoliberalismo, al menos desde mediados de los 70, formuló con radicalidad una ideología de modernización, poniendo énfasis muy fuertes en aspectos tecnológicos, económicos y comunicacionales. A nivel teórico, durante la última década del siglo el grupo-red de los estudios culturales representa, en términos de la dinámica del pensamiento latinoamericano, la posición alternativa más sólida al neoliberalismo. Esto lo hace ocupándose mucho del tema de la identidad a la vez que realizando la reivindicación del identitarismo. Su permanente crítica al neoliberalismo y su concepción de éste, tal como los arielistas de 1900 concebían al positivismo de fines del XIX, se realiza normalmente desde una preocupación por la identidad. Aunque se trataría de un neoarie-

¹ Este trabajo reelabora un acápite de *El pensamiento latinoamericano en el siglo XX, Tomo III: «Los años 90», en prensa. Es parte del proyecto Fondecyt 1990019.*

² Investigador del Instituto de Estudios Avanzados IDEA, Universidad de Santiago de Chile. Román Díaz 89, Providencia, Santiago, edeves@lauca.usach.cl.

lismo o, valga la paradoja, una suerte de arielismo calibánico, al poner énfasis (especialmente el grupo de los «Subalternos») en la cultura del oprimido-marginado.

En este esquema, el concepto «estudios culturales», sugiere un grupo de autores, un paradigma o una metodología de trabajo e incluso una propuesta para (entender) América Latina. En tal sentido es importante tener en cuenta que «estudios culturales» ha sido también un santo y seña en el interior del medio intelectual. En otras palabras, funciona como una forma de reordenar el campo intelectual y como una manera de concebir las políticas universitarias y culturales. Pero ello no significa que quienes se reclaman de este sector efectivamente practiquen los estudios culturales. Es particularmente el caso de Mabel Moraña, Ana Pizarro, de la franchilena Nelly Richard y del norteamericano John Beverley.

Ottmar Ette ha recordado cómo el grupo, por sus citaciones recíprocas, sugiere una «red muy densa en cuyo centro el lector se tropieza con el nombre de Néstor García Canclini»³. La citación recíproca implica un criterio clave para determinar la existencia de una red (y ello aunque muchas veces, al igual que la endogamia, termine en una crisis de autoagotamiento), pues contribuye a otorgarle homogeneidad y carácter a un grupo intelectual. En este mismo sentido, otro factor clave es el afán de reflexión sobre sí mismo tanto como sobre su propio accionar. La discusión sobre el sentido de los estudios culturales marca a este grupo, hallándose aquí, por otra parte, una veta decisiva para el estudio de las ideas.

Es importante señalar que, como en toda escuela, las propias polémicas y diferencias en el interior del conjunto contribuyen a darle identidad, mientras haya elementos que le permitan mantenerse cohesionada. La polémica en torno a la validez de conceptos como «heterogeneidad» y «transculturación» resulta una muestra de ello. La nicarunidense Ileana Rodríguez da cuenta de esta discusión entre «cornejistas» y «ramistas» haciendo aparecer a un buen conjunto de los personajes actuantes: latinoamericanos, latinoamericanistas y latino(rte)americanos⁴.

³ Ette, Ottmar «¿Heterogeneidad cultural y homogeneidad teórica?», en *Revista Notas*, Vol. III, N°1, 1996, p. 5.

⁴ Ileana Rodríguez menciona entre otros a Renato Ortiz, Silviano Santiago, Beatriz Sarlo, Julio Ramos, Ernesto Laclau, Nelly Richard, Alberto Moreiras, Silvia Spitta, Walter Dignolo, John Beverley, Mabel Moraña, Fernando Coronil, Carlos Sanjinés, María Milagros López. Intercala constantemente postcoloniales y estudiosos de la cultura de otros campos, especialmente los de procedencia india pero también Stuart Hall y Edouard Glissant. Rodríguez, Ileana, «Geografías físicas, historias locales, culturas globales», en Moraña, Mabel, *Nuevas perspectivas...*

La red de los estudios culturales es similar a aquella que planteó el problema de la dependencia dos o tres décadas antes. Aunque los culturalistas son etariamente mucho mayores que los dependentistas en su época de auge, puede decirse que en términos generales ambos grupos conservan un toque generacional. Tan marcante es la presencia de unos y otros en la evolución del pensamiento latinoamericano que puede afirmarse que entre ambos no hay otro grupo de la misma envergadura, creatividad y homogeneidad. No alcanzaron esta vitalidad quienes en los 80 trabajaron sobre democracia y renovación ni el grupo neoliberal, aunque en el nivel de la práctica haya obtenido cuotas de poder mucho mayores.

2. En segundo lugar, interesa determinar cuáles son las ideas más importantes que maneja esta escuela-red. Es imposible dar cuenta de la vastedad de estudios realizados, de la gran apertura a cuestiones que van desde las industrias culturales al graffiti y desde la telenovela a las políticas culturales en la integración latinoamericana. Por ello, más bien, se apunta a detectar las «fuentes de pensamiento» en el interior de dichos territorios: problemas, temas, conceptos, propuestas: la hibridez, el macondismo, la heterogeneidad, las estrategias para entrar o salir de la modernidad, las permanentes críticas a la identidad y sus conceptualizaciones, que si por un lado la cuestionan, por otro vuelven a instalarla como gran obsesión del pensamiento latinoamericano.

a) Un primer asunto se refiere a lo epistémico. En una tímida aseveración hacia 1990, García Canclini, luego de preguntarse por esas estrategias para entrar y salir, escribía: «dudamos si modernizarnos debe ser el principal objetivo, según pregonan políticos, economistas y la publicidad de las nuevas tecnologías». Era una manera de decir. Su respuesta obviamente era «no» y ello anunciaba una década que volvería a poner la identidad como prioritaria sobre la modernización en el clima intelectual, no necesariamente en el clima político ni menos empresarial. Para realizar su «no», García Canclini proponía la creación de «disciplinas nómadas», forma de plantear el necesario reordenamiento epistémico⁵. Nelly Richard ha insistido sobre esto. Postula que es precisamente «en el marco de revisiones y cuestionamientos del saber universitario, de su tradición filosófica, su fundamentación institucional, su composición teórica, su distribución social en el que irrumpe la transdisciplina de los estudios culturales». Se trata, argumenta, de una disciplina que «desborda las fronteras académicas de división y clasificación», preguntándose a la vez, por las «redefiniciones de la

⁵ *García Canclini, Néstor*, *Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad*, Grijalbo, México, 1990.

cultura» y por las «energías críticas» que aportan al debate⁶. Esto de trascender los límites disciplinarios tiene también que ver con la intuición de nuevos fenómenos culturales (supuestamente) inaprensibles con la antigua división de las ciencias. Allí se encuentran cuestiones como la comunicación, la industria cultural, la globalización y la satelización, la transnacionalización de lo mediático.

Jesús Martín-Barbero, autobiográficamente, plantea el tema al señalar cómo la historia latinoamericana lo trasladó desde la heideggeriana «morada del ser» a las fabelas de los humanos, el modo como los sucesos humanos le destruyeron «viejas seguridades y abriendo nuevas brechas nos enfrentaron a la *verdad cultural* de estos países: al mestizaje». Mestizaje que «no es sólo aquel hecho racial de que venimos, sino la trama hoy de modernidad y discontinuidades culturales». De este modo, escribe, «la comunicación se nos tornó cuestión de *mediaciones* más que de medios, cuestión de *cultura* y, por tanto, no sólo de conocimiento sino de reconocimiento»⁷.

b) «Identidad», «comunicación» y «globalización» relacionadas remiten directamente al tema de las industrias culturales, una de las preocupaciones claves (motivadoras) de la escuela de los estudios culturales. Los autores más importantes asociados a esta escuela-red se han ocupado del tema: García Canclini ha desarrollado las relaciones entre las industrias culturales y la integración, la identidad continental, la democracia y la ciudadanía, el desarrollo⁸. Rafael Roncagliolo ha trabajado las industrias culturales, en su imbricación con la comunicación social, en relación a las políticas culturales y a las políticas de exportación, en relación a la importancia de este sector «cuaternario» de la economía, en relación a la sociedad de la información y a las posibilidades de la integración latinoamericana⁹. George Yúdice, estudiando especialmente la industria musical, se ha preocupado de cuestiones como la democracia, la presencia de lo indígena y las alternativas nacionales y populares en dicho escenario¹⁰. Jesús Martín-Barbero se ocupa de la

⁶ Richard, Nelly, «Signos culturales y mediaciones académicas», en González, Beatriz, *Cultura y Tercer Mundo, Nueva Sociedad, Caracas, 1996, tomo I, p. 2.*

⁷ Martín-Barbero, Jesús, *De los medios a las mediaciones*, G. Gili, México, 1987, pp. 9-10.

⁸ García Canclini, Néstor, «Introducción» y «Políticas culturales: de las identidades nacionales al espacio latinoamericano», en García Canclini, Néstor y Moneta, Carlos (coord.), *Las industrias culturales en la integración latinoamericana*, EUDEBA-SELA, Buenos Aires, 1999.

⁹ Roncagliolo, Rafael, «Las industrias culturales en la videósfera latinoamericana», en García Canclini y Moneta, *Las industrias culturales...*, ed. cit.

¹⁰ Yúdice, George, «La industria de la música en la integración América Latina-Estados Unidos», *Ibid.*